

LA PERSPECTIVA DE LA VIDA

Vivimos en el mismo planeta pero no la misma vida, cada persona tiene una perspectiva de verla, claramente.

Estamos rodeados de personas de nuestra misma edad, cultura e idioma, hasta podemos llegar a compartir los mismos genes. Sin embargo, no vivimos ni vemos nuestra existencia igual, cada persona tiene ideas, pensamientos y emociones distintas, ganas de vivir la vida o lo contrario.

La vida a veces se puede convertir en una ilusión, en cosas ficticias. Todas las personas imaginamos escenas, momentos que queremos vivir sea algo imposible o remover algún recuerdo. Esta es la historia de una vida llena de ilusión.

Sebastián es un chico soñador que desde pequeño desarrolló ciertas actitudes un poco extrañas, llenas de temor y fascinación. Miedo al abandono y no encontrar el amor de su vida. Siempre ha tenido la ayuda de sus padres para superar sus temores.

A lo largo de su crecimiento y sus estudios ha logrado ser un gran arquitecto de mucho prestigio y admiración por su desempeño en el trabajo. Así es como ha logrado crear grandes edificios muy importantes.

Sebastián llevaba una vida llena de amor por su familia y amigos desde siempre. Cuando llegó el 23 de marzo de 2020 estaba por terminar un gran proyecto en Inglaterra. Aquel día las noticias anunciaron un cierre a nivel nacional, nadie podría salir si no fuese necesario. Su proyecto se paralizó como gran parte del mundo.

Así Sebastián en su encierro y soledad, aislado en cuatro paredes y, sin tener con quien conversar y no pasar tiempo junto a sus seres queridos, recayó en sus miedos y alucinaciones.

Un día se asomó por su ventana a coger aire y ver los pájaros volar, cuando vio a una chica muy hermosa. Desde ese momento todos los días se asomaba y la veía regar sus plantas de girasol. Así pasaron los días hasta que se atrevió a

hablarle. Se encontraron en el rellano cuando él iba a botar basura y ella se dirigía al mercado.

- Hola, ¿qué tal?
- Hola muy bien ¿y usted?
- Bastante bien. ¿Cómo se llama?
- Me llamo Estrella ¿y vos?
- Sebastián, ¡encantado!
- ¡Igualmente, adiós!
- ¡Hasta pronto!.....

Pasaron los días y esos encuentros fugaces se convirtieron en habituales. De manera que progresivamente tomaron confianza. De manera que una tarde, Sebastián se lanzó:

- Oiga una pregunta, ¿no le molestaría cenar en casa hoy?
- ¡Por supuesto que iré, yo encantada!
- Perfecto, la espero a las 20:00 pm.

En la cena todo marchó bien, de manera que esas veladas se fueron repitiendo con frecuencia y empezaron a quedar par a las compras esenciales, ver películas y pasar tiempo juntos. Sebastián estaba tan emocionado con Estrella que, cierto día, recostados en el sofá, decidió pedirle que sea su novia.

- Estrella, hemos estado compartiendo mucho tiempo juntos y eso me ha hecho sentir ciertos sentimientos hacia ti. Quisiera decirte si aceptas ser mi novia.
- Claro que acepto, cariño. Estoy muy emocionada, creí que nunca me lo dirías.
- He estado mucho tiempo pensando en ello y temía que no ibas a accederías.
- ¿Cómo crees eso? He estado muy feliz todo este encierro contigo y lo que más quería era que llegara este momento.
- Me has hecho el hombre más feliz estos últimos días.
- Y yo me siento afortunada de que ambos compartamos la misma alegría... ¡Te quiero!
- Y yo a ti, cariño.

Después de acabar tan hermosa conversación, Estrella se fue a la cocina a preparar un caldo de pollo y Sebastián se quedó mirando la tele. Fue entonces cuando sonó el teléfono, era la madre de Sebastián. De inmediato el chico se levantó para responder.

- Hijo, soy yo.
- Hola madre ¿cómo estás?
- Muy bien ¿cómo has estado? No has llamado más ¿está todo bien?

- Claro que sí mamá, todo perfecto.
- Muy bien, hijo ¡Te queremos mucho!
- Sabes, madre... ¡Estoy muy feliz!
- Y a qué se debe tanta felicidad?

En ese momento Estrella le llamó desde la cocina: "Cariño ven a comer".

- Mamá tengo que colgar, luego hablamos. Saluda a mi padre y mándale muchos besos de mi parte. ¡Os quiero!
- Pero qué está pasando, ¿acaso estás ocupado?
- Luego te llamo.

Sebastián colgó y se dirigió al encuentro de Estrella para compartir la cena.

- ¿Quién era, cariño?
- ¡Era mi madre! -contestó alegre.
- ¡Que bueno! Nunca hablamos de tu familia...
- Algún día los conocerás.
- Estaré encantada. ¿Cuándo los invitas a venir a Londres?
- Me lo pensaré...

La madre de Sebastián se llamaba Eva. Escuchó muy emocionada la alegría de su hijo, interrogándose sobre el por qué de tanta alegría. Al cabo de unos días volvió llamarle para saber cómo estaban las cosas en Londres. Fue entonces cuando Sebastián, con mucho entusiasmo, decidió contarle a su madre la historia de amor que estaba viviendo con su adorada Estrella.

- ¡Oh, cariño! ¡Qué alegría!. Entonces ya tendremos otro motivo para irte a visitar en cuanto levanten el confinamiento.
- ¿Ya teníais pensado venir?
- Sí hijo. Anoche lo estaba comentando con tu padre, ya hace mucho que no nos vemos.
- Nosotros encantados de recibirlos.

Al finalizar la llamada Sebastián comentó con Estrella lo que había hablado con su madre y que estaba prevista una visita. Ella se mostró encantada ante la noticia. Sonriente se dirigió, como de costumbre, a regar sus plantas y Sebastián la acompañó. Disfrutaban tanto de realizar cosas juntos, siempre acompañados de una linda canción. Así, continuaron con sus rutinas diarias. Cocinaban, hacían ejercicios en casa, y salían a las compras, todo lo hacían juntos.

Sebastián se sentía muy feliz por todo lo que estaba sucediendo. Pasaron los meses hasta que, por fin, llegó el anhelado 21 de Junio. Ese fue el día que levantaron el confinamiento en España. Al sonar el teléfono, como de costumbre,

encontró a Eva al otro lado de la línea.

-Hola hijo, buenos días. ¿Cómo amanecen? ¿Cómo está tu novia?

- Muy bien, madre. Aquí os estamos esperando con los brazos abiertos.

- Perfecto. Hablando de eso... Hoy han levantado el confinamiento pero aún no se puede viajar. Quedan algunos meses para poder estar allá.

- Entiendo, mamá.

- Pero no te preocupes, al terminar todo este rollo iremos.

- Vale.

Al finalizar la llamada, Sebastián volvió con Estrella para comentarle lo hablado. Ella, muy triste, decidió acostarse. Sebastián se encontró muy afectado por su reacción así que se encerró en el despacho y escribió unos versos para su amada. Al caer la noche cenaron y fueron a la cama.

- Amor, te he escrito un poema.

-¡Oh, cariño!

Emocionada, Estrella tomó el papel y lo leyó:

*“Mi Estrella amada,
eres tan especial y esencial en mi vida.
Eres el elemento de la luz de mi vida,
alegras todos mis días.*

*Brillas tanto en mi oscuridad
que me haces pensar
que eres como el aire para respirar.*

*Sin ti no podría soportar
el encierro ni la soledad.
Me has enseñado a querer y amar
y eso te lo agradeceré hasta la eternidad.*

Te quiero!”

Con lágrimas en las mejillas Estrella le expresó sus sentimientos:

- ¡Qué bonito, amor mío! ¡Te quiero tanto! Gracias por apreciarme de tal manera. Me siento tan afortunada de tener un hombre maravilloso como tú.

En el ambiente no cabía tanta emoción y terminaron la noche haciendo el amor.

Pasaron los meses y todo continuaba igual. Fue un lunes cuando llamó la señora Eva y le explicó a Sebastián que compraron los billetes y saldrían en 3 días. El chico estaba rodeado de mucho amor y alegría al saber que sus padres vendrían a verlos. Así que Sebastián decidió organizar una sorpresa para recibirlos.

Al fin llegó el día y Sebastián fue buscar a sus padres al aeropuerto.

- Hijo qué bueno tenerte entre mis brazos. ¡Te extrañé demasiado!
- Y yo a ti madre, te echaba de menos!
- ¡Qué agradable es estar en familia nuevamente! -dijo Joaquín, el padre del muchacho.

De camino a casa le preguntaron a Sebastián por qué Estrella no había venido también a recogerlos.

- Está en nuestro apartamento, terminando de cocinar la cena.
- Estamos ansiosos de conocerla.
- Y ella a ustedes ¡Se llevarán muy bien!
- ¡Claro que sí!

Al llegar a casa, Eva y Joaquín se percataron que allí no había nadie y preguntaron por Estrella. Sebastián respondió que estaba en el baño y todos se sentaron en el sofá a esperarla.

Pasaron aproximadamente diez minutos y Eva y Joaquín se miraban con una expresión totalmente extraña. Algo raro sucedía y decidieron retirarse un momento a la habitación. Al entrar a la estancia comenzaron a sospechar que Estrella no estaba en casa.

Pasados unos minutos volvieron al encuentro de su hijo y lo escucharon hablando y diciéndole a alguien que sus padres la estaban esperando. Al asomarse por el umbral de la puerta, Eva y Joaquín notaron que allí no había nadie.

Para ellos fue algo espeluznante ver a su hijo hablando solo. La enfermedad de Sebastián había vuelto después de tantos años y nuevamente las alucinaciones se apoderaban de él. Nada había quedado atrás.

Hablaron con él para hacerlo despertar. Estrella no existía, todo era una ilusión. Pero Sebastián se aferraba a su ensoñación y se irritaba al pensar que sus padres solo querían apartarlo de ella. Se volvió agresivo hasta tal punto que Eva y Joaquín no lo podían controlar. Con tristeza, acabaron tomando la decisión de internarlo.

Ahora Sebastián podía encontrarse con Estrella solo cuando no estaba bajo

los efectos de potentes medicamentos. Cuando éstos hacían efectos, se borraba cualquier rastro físico de ella. Así que los días se volvían largos y desesperantes para él. Dejó de sonreír, de comer, de bañarse y no asistía a ninguna de las visitas de sus padres.

Un día por la tarde decidió a volver a escribir. Compuso un poema para Estrella con la esperanza de hacerla volver. Cuando acabó se sentó en la cama a esperarla. Así pasó horas y horas hasta que llegó el enfermero para darle los medicamentos nocturnos. Se encontró a Sebastián sin vida, recostado en la cama y con un sobre en las manos.

La llamada de los sanitarios dejó totalmente destrozada a Eva. Hundida al encontrarse con el cuerpo de su hijo y el diagnóstico médico: "Murió de tristeza. Dejó este mundo esperando una respuesta de su linda Estrella".

La madre no entendió nada hasta que le entregaron el sobre con la carta. Esto fue lo que leyó:

"Mi Estrella, antes de ti era un hombre incompleto. No sabía amar, ni sabía que era tener una gran compañía como la que me diste tu, encendiste todo de mi, me cautivaste de tal forma que cada día me fui enamorando más. Eres tan perfecta que tus defectos ni me afectan, eres lo que mi mente anhela cada vez que mi cuerpo se acuesta.

Esta historia es solo nuestra y me afecta que otros no lo vean y piensen que estoy loco. Sí, quizás un poco, pero loco por ti, loco por tenerte y amarte.

Me han dicho que quizás tu no existas, no comprendo esa teoría tan nefasta que han sacado sobre ti. Aunque a veces pienso que quizás sea real porque, dime, ¿Dónde estás? ¿Por qué no has vuelto más? ¿Por qué no estás cuando más te necesito? Me siento como un maldito estúpido, esperando algo que quizás sea ficticio y llego a creer que sí, fuiste mi estrella, pero fugaz, porque no dejaste huella atrás, desapareciste sin más".

Así acabó la vida de Sebastián y quizás de algunos más, con la vida llena de esperanzas que creemos imposibles de hacer realidad. Es una triste realidad, todos queremos la felicidad y siempre trataremos de buscar un refugio allí donde nos den paz.